

# TEATRO MUSICAL Y DOS HOMBRES DE TEATRO

Entrevista a Néstor López Aldeco e Ignacio Cristóbal Merino

*Néstor López Aldeco nació en México, D.F., hizo estudios en la Facultad de Derecho, posteriormente ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras para seguir la carrera de Letras con especialidad en Arte Dramático (carrera de la que fue fundador y director el maestro Fernando Wagner). Ha realizado estudios con: Charles Rooner, Seki Sano, Enrique Ruelas, Salvador Novo. Ha desarrollado una amplia actividad en todas las disciplinas escénicas: actor, director, escenógrafo. En la radio ha incursionado como director, locutor, actor. Estuvo en el extranjero realizando estudios e información en varias instituciones especializadas: el Teatro Piraykon, en Grecia, el Instituto Nacional del Drama Antiguo, en Siracusa, el Piccolo Teatro, en Milán, las Compañías Nacionales de Teatro, en España, etcétera. Ha dado conferencias para difundir el teatro latinoamericano en Europa. Después de obtener Mención Honorífica por su tesis profesional y puesta en escena de obras de Sor Juana Inés de la Cruz, en la actualidad sigue estudios de especialización de Dirección Escénica, e imparte las cátedras de Teatro Clásico Francés y dirige el Taller de Radio de la carrera de Literatura Dramática y Teatro, en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.*



- Háblanos de tu experiencia como maestro de la carrera.
- Para mí ha sido una de las mayores experiencias ser maestro de la carrera en donde, en otro tiempo, fui alumno. Encontrar en los jóvenes que hoy estudian nuestra licenciatura, los ideales que cultivé cuando era estudiante. El contacto con ellos vuelve a alimentar mis ideales y mis esperanzas de que en un futuro no lejano, los que se dedican a la actividad teatral, sean más artistas que políticos, que estén dispuestos a servir a la comunidad universitaria, al pueblo, a la juventud, para que el hombre entienda mejor a todos los hombres y sea feliz. Mi participación constante en la cátedra y en los trabajos de la carrera han sembrado en mí un nuevo deseo de superación, de conocimientos, de comunicación, con estos jóvenes que constituyen por su formación universitaria, una verdadera promesa para México.

Háblanos de tu participación en las actividades del pasado octubre.

Ha habido actividades altamente significativas en que por el carácter de las mismas, hemos tenido la oportunidad de participar conjuntamente, maestros y alumnos. No únicamente con la relación que esto implica, sino como compañeros de trabajo, hombro con hombro, voluntad con voluntad, y que nos ha dado la feliz experiencia de la comunicación, del trabajo y de la unidad de intereses y fines artísticos. A partir del mes de octubre de 1973, gracias a la coordinación de actividades con valiosos elementos de la vida musical de México encabezados por connotadas personalidades de prestigio internacional, como Manuel Enríquez, Mario Lavista, Jorge Velasco y alumnos de ellos, se llevaron a cabo una serie de conciertos y conferencias sobre teatro musical y música electrónica, en que los miembros de la carrera de Literatura dramática y Teatro participamos. Aparte del descubrimiento de nuevas formas escénicas de suma importancia e interés artístico y contemporáneo, tuvimos los maestros y alumnos de Arte Dramático, la oportunidad de constatar

que no sólo teóricamente existe la comunidad universitaria, sino que es un hecho que se hace claro, preciso, nítido, cuando se crean las condiciones propicias para la convivencia creativa entre elementos de diferentes escuelas o instituciones universitarias en una forma espontánea, natural, fuera de grupos u organismos que las tamicen con intereses particulares.

Háblanos de tu vivencia dentro del *Teatro Musical*.

El *Teatro Musical*, trajo un aire de frescura y expectación en todos los que participamos en el mes de octubre. De repente, maestros y alumnos estábamos envueltos por el entusiasmo de Lavista, de Enríquez, de todos ellos, en un ambiente de magia de sonido, de sensaciones nuevas. Participamos durante horas en conferencias y ensayos, conciertos, y bien parecía que el tiempo no corría. Nos sentimos con una voluntad emancipadora de viejas formas o disciplinas escénicas, que aparte de comunicarnos y de movernos a un mismo ritmo, nos abría un horizonte infinito de posibilidades creativas. De improviso, nos sorprendimos unos a otros, con expresiones de pureza tal que parecíamos niños con juguete nuevo. No cabe duda, los maestros éramos más jóvenes, los jóvenes crecían, y todos éramos iguales y estábamos reunidos por los mismos fines artísticos. En una de las funciones prorrumplamos en la escena oscura, para realizar "Blanco" María Wagner, Luz María Nájera y yo, alumbrados por una vela como en una protesta en contra del lugar común. En otra ocasión, un conjunto de público-actores, actores-público, dirigidos por Lavista, realizábamos *Paper Music*, con el enorme placer de estar llevando a cabo un ruido, un efecto, una unidad, una sonrisa, una música universal.

Las actividades de *Teatro Musical*, fueron más allá de las fronteras de Ciudad Universitaria, y posteriormente estuvimos presentes, en el primer festival de música contemporánea hispano-mexicana, con numeroso público que abarcaba desde personas conocedoras de la música de vanguardia, composi-



tores, críticos de teatro y música, artistas de la plástica, bailarines, etcétera, hasta los miembros más heterogéneos que se pudiera imaginar: niños, ancianos, obreros, comerciantes, amas de casa, etcétera. La misma impresión, la misma experiencia, renacían en estas actividades. Vimos obras de suma importancia como: *La verdadera historia de Caperucita roja* de Alicia Urreta, *Mixteria*, de Manuel Enríquez, que hacían crecer nuestro interés y la posibilidad de nuevas formas escénicas. Como actores participamos en: *El silabario de Saint Perrault* de Carlos Cruz de Castro, un autor español. Esta experiencia marcó la nueva época en la carrera de Literatura dramática y Teatro. Dadas las características de la obra, prorrumpimos en escena en un crescendo y acelerando que por su temática y sonoridad confundió la actividad de participación entre público, actores y director, hasta culminar en larga ovación (contacto-comunicación).

Háblanos de la lectura del primer capítulo de la novela *El tamaño del infierno* de Arturo Azuela.

Cuando leímos por primera vez el capí-

tulo quedamos electrizados con el contenido tan rico en imágenes, e inmediatamente reunidos, maestros y alumnos, preparamos la lectura que como segunda actividad se haría en el Escenario Dos, que para las actividades escénicas del departamento, alquiló la Facultad de Filosofía y Letras. El mismo autor, participó como lector, lo cual hizo que nuestro entusiasmo aumentara. ¿Cuál sería la forma adecuada para llevar a la escena esta lectura? Encontramos entre las formas del teatro palatino: distintas áreas de la escena fueron ocupadas por núcleos de actores, que daban en tiempo diferentes lugares —presente, pasado y futuro— apoyados por la iluminación y la música realizada en el laboratorio del Taller de Música Electrónica del Conservatorio Nacional de Música por Mario Lavista.

En síntesis, se ha iniciado un nuevo camino en el teatro universitario, y entre paréntesis se podría decir de un verdadero teatro universitario, formado por miembros de nuestra comunidad unidos por propósitos constructivos, sin intereses que vayan más allá de la búsqueda de una auténtica expresión artística.



*Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti nació en México. Es maestro en Letras y pasante en el Doctorado de Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM. Ha realizado estudios de lengua inglesa en American University, Washington, DC, EUA, de Cinematografía en London School of Film Technique, Londres, Inglaterra, de Televisión Educativa en la RAI, Roma, Italia, y es miembro fundador del Congreso de IFTSGA, iniciado en Praga, Checoslovaquia. Es autor teatral y obtuvo dos Rosas de Plata, en los juegos florales de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1963 y 1965, respectivamente. Sus trabajos de investigación versan sobre teatro popular, la carpa y la revista política mexicana y acerca de los aspectos teóricos críticos en la creación dramática. Ha realizado varias películas y ha dirigido dos series anuales de programas culturales de TV, en 1966 y 1967. Ha impartido cátedras de Literatura Mexicana, Teatro Isabelino, los talleres de Cine, TV y Crítica Teatral, y el Seminario de Crítica Dramática que continúa hasta la fecha. En la actualidad desempeña además las funciones de Secretario Académico de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro, UNAM, y desarrolla amplia actividad como director teatral, cine, actor, etcétera.*





- ¿Qué importancia tienen hoy en la vida, la universidad, el teatro y la música?
- Creo que el teatro es vida en la medida en que la refleja y la registra históricamente, que el teatro es universidad en tanto que admite el planteamiento de ideologías contrarias, y mediante el diálogo convierte en escuela de vida. Me refiero a un teatro vigente, dinámico, vivo, y no al museo teatral de las tendencias dramáticas superadas por la historia, pero de las que tanto echan mano los comerciantes, los publicistas, los demagogos y los críticos del teatro. Me parece que el teatro nace con el hombre, y que los conceptos de catarsis, conciencia política, ascesis, terapia colectiva y de planteamientos didácticos pueden serle aplicados pero que no lo explican más allá de lo que cualquier sistema filosófico puede explicar la vida. Si los conceptos ayudan a encasillar la esencia del teatro, en cambio la única forma de comprenderlo es a través de la experiencia vivencial del fenómeno teatral en forma activa, que tanto nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos y a intuir las leyes armónicas de la vida social y del destino humano. En este sentido el teatro se toca con la música, y no porque pueda valerse de ella formalmente para recrear el espectáculo sino porque en la escala del infortunio y la culpa individual, el teatro hace formulaciones de orden y desorden, de armonía y desarmonía. Ahora bien en el teatro instrumental la espontaneidad hace de la imaginación de cada actor un dramaturgo, de su cuerpo un instrumento musical y de su acción un espejo con el que podemos identificarnos y descubrir las constantes comunes de individuos y de grupos de ellos.
- ¿Qué posibilidades encuentras en el nuevo Centro de Investigación del Departamento de Literatura y Arte Dramático a nivel de Estudios Superiores?
- Para la carrera de teatro contar con un Centro de Investigación a nivel de Estudios Superiores significa haber alcanzado la mayoría de edad. Las posibili-

dades de investigación dependen de los planteamientos y las inquietudes que en torno a la esencia del teatro los egresados deseen hacer, en la medida de las perspectivas reales que un país tan virgen como el nuestro plantea en este campo tan virgen —el “tan virgen” es el adjetivo de campo y no de país. Tal vez mediante la investigación seria y profunda de los estudiantes de teatro podamos encontrar que México, como núcleo social y cultural, está vivo en la imagen que su teatro hace históricamente de él.

- ¿Crees que dentro de la carrera, tanto la música como el teatro seguirán paralelos en una búsqueda, dados los lazos durante el mes de octubre pasado?
- Creo que es una necesidad histórica y una consecuencia de desarrollo de ambas artes que son esenciales entre sí. Solamente este encuentro que perdimos de vista en México en el siglo XIX o tal vez desde la Conquista, puede no darse en la mente limitada de algunos “proceditistas” de los moldes del racionalismo caduco.
- ¿Cuáles fueron tus experiencias como actor de *Teatro Musical*?
- Me encontré ante la posibilidad de seguir el dictamen de mis impulsos y de mi imaginación, ante la sorpresa de que descubría normas durante el juego escénico que a la vez gozaba en quebrantar y en asociar libremente como al azar, pero que en realidad respondían a lo que podría llamar la dinámica de las leyes naturales de la mimesis y la farsa, desdibujadas por mis limitaciones como actor improvisado. Sólo recuerdo que el público y los participantes nos divertíamos ante la sorpresa de pequeños hallazgos. Me sentí no disfrazado deseando estar totalmente desnudo, para vestirme un poco interpretando el consenso de una decisión pública, confirmando un significado mágico, único e irrepetible, a cada prenda que contribuyera a restaurar el disfraz de una personalidad convencional en este momento histórico y en este híbrido colectivo en que pululamos.
- ¿Aceptarías dirigir un montaje integral vanguardista?



- Sí, me gustaría dirigir un grupo de participantes con quienes se pudiera comparar conceptos de libertad afines y no solamente me refiero a la libertad política sino a la libertad para enfrentar la vida y la muerte, la culpa y los privilegios. La obra emanaría de la creatividad colectiva, la dirección se limitaría a hacer parir lo que de hecho ya está planteado en grupo humano y que rige en forma inconsciente las acciones de los individuos. Todas las desarmonías de cada universo individual, en su choque provocarían el conflicto y como una planta el espectáculo dramático florecería renovado durante cada encuentro, y es que el conflicto dramático no puede limitarse a la escala de las pasiones convencionales de supuestos realismos.
- ¿A través de tu experiencia como secretario académico y como maestro de la carrera, qué has encontrado en los actores-estudiantes?
- He encontrado mucha ignorancia de sus propias posibilidades como instrumentos de un teatro más a tono con el latido histórico social. Si por una parte esconden su pequeño tesoro de sensibilidad y de otra son llevados a la desorientación por sistemas caducos y esnobistas ¿cómo podemos esperar que

algo aflore auténticamente de ellos? Su salvación y la nuestra —la del teatro en general— estriba en que dejemos de creer que sabemos mucho sólo porque hemos aprendido algo, y que en vez de enjuiciar y enjuiciarnos, mostremos humildemente lo que somos. Para subirse a la escena hay que estar limpios de vanidades, a menos que nos conformemos a mostrar nuestra sola vanidad y no a nosotros mismos.

- ¿Cuándo te veremos dirigir una de tus obras basadas en el teatro de revista política mexicana?
- No soy el único que está abordando el tema, aunque tampoco tengo noticias concretas de que nadie más lo esté haciendo. Creo que todo florecimiento se convierte en fruto a su debido tiempo y que si algún desarrollo cultural ha de acontecer en esta ciudad, si algún cultivo de un teatro con raíces propias habrá de hacerse patente en un futuro no demasiado lejano, ése será el momento para que también mis obras teatrales de esta inspiración encuentren ambiente propicio. Me gustaría dirigir las o al menos una de ellas, pero el problema es que ya me siento en contraposición a las mismas y no sé, si tantas contradicciones puedan conformar un espectáculo accesible.

MARIA CHAVARRI

